

RUINAS, CEMENTERIOS Y SUBTERRÁNEOS  
EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII:  
*LE CRIME PUNI* Y *L'EMPIRE DE LA BEAUTÉ*,  
CUENTOS TERRORÍFICOS DE  
LOAISEL DE TRÉOGATE\*

Antonio José de Vicente-Yagüe Jara

Universidad de Murcia\*\*

**Abstract:** There are two main topics within the framework of terror in the 18<sup>th</sup> century: cemeteries and underground. Ideal for mystery and crime, these concepts immerse the reader in another world where superficial logic and morals have no place. It is the perfect atmosphere for a disturbed mind. Ruins become clearly disturbing during the second half of this century.

In order to analyse these horrific and landscape elements, this work focuses on two moral tales by Loaisel de Tréogate (1752-1812): *Le Crime puni* and *L'Empire de la beauté*. Both tales are part of his *Soirées de mélancolie* (1777), which is a relevant work of this period.

**Resumen:** Distinguimos dos temas principales en el marco del terror en el siglo XVIII: el cementerio y el subterráneo. Propicios al misterio y al crimen, nos sumergen en otro mundo donde no entran la lógica y la moralidad superficiales; se trata de una atmósfera ideal para

---

\* Este trabajo se enmarca en los proyectos de investigación *El relato corto francés del siglo XIX* (FFI2010-19285, del Plan Nacional de I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación) y *Formas narrativas breves entre dos siglos. Estudio, recepción y traducción* (11890/PHCS/09, financiado con cargo al Programa de generación de conocimiento científico de excelencia de la Fundación Séneca, Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia).

\*\* **Dirección para correspondencia:** Antonio José de Vicente-Yagüe Jara. Dpto. de Traducción e Interpretación. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Campus de la Merced. C/ Santo Cristo nº 1, C.P.: 30001. Murcia. [ajvicenteyague@um.es](mailto:ajvicenteyague@um.es)

una imaginación perturbada. Las ruinas toman un aspecto claramente inquietante en la segunda mitad del siglo.

A través de *Le Crime puni* y de *L'Empire de la beauté*, cuentos morales de Loaisel de Tréogate (1752-1812) que forman parte de sus *Soirées de mélancolie* (1777), obra significativa de este periodo, veremos cómo aparecen representados tales elementos paisajísticos y terroríficos en la literatura de la época.

## 0. INTRODUCCIÓN

Las ruinas ocupan un lugar importante en la pintura y en el arte de los jardines del siglo XVIII. Hasta 1750 aproximadamente, las ruinas son simplemente pintorescas y ligeramente nostálgicas; pero en la segunda mitad del siglo, toman un aspecto claramente inquietante.

El gusto por lo inquietante, lo terrorífico o lo macabro es algo muy antiguo, pero no ha estado presente, sin embargo, en todas las épocas. La literatura y el arte francés de la segunda mitad del siglo XVII se abstienen casi completamente de recurrir al miedo; pero, a principios del siglo XVIII, el miedo vuelve a estar de moda; Crébillon es el principal promotor de esta vuelta. El terror puede ser una evasión tosca, pero es una evasión segura. Las tragedias de Crébillon corresponden a una tendencia profunda de la época que no hará sino acentuarse a lo largo del siglo, como bien señala Jacques Bousquet, en Baculard d'Arnaud, en los melodramas de la revolución y hasta en el paroxismo de Sade (Bousquet, 1972: 92).

Nos encontraremos así, en los relatos del siglo XVIII, osarios, panteones funerarios, necrópolis, catacumbas... Los panteones mortuorios y las catacumbas establecen la transición entre el tema macabro y el tema subterráneo. Oscuridad, silencio, soledad son elementos de excepción y de horror que conlleva el subterráneo en el romanticismo. Propicio al misterio y al crimen, el subterráneo es otro mundo donde no entran la lógica y la moralidad superficiales; se trata de una atmósfera ideal para una imaginación perturbada.

Joseph Marie Loaisel (1752-1812), conocido como Loaisel de Tréogate, se sitúa en un momento importante de la historia de la literatura francesa: entre Rousseau y Chateaubriand, se trata de uno de esos escritores de finales del siglo XVIII cuyos rasgos precursores ayudaron a formular el Romanticismo. En sus descripciones descubrimos paisajes sombríos, peñascos solitarios y tenebrosos con siluetas diáfanas, cubiertas por una oscura niebla otoñal que hace estremecer los corazones melancólicos, bosques crepusculares y misteriosos que se llenan de fantasmas imaginarios, ruinas de castillos... El temperamento de Loaisel, que vemos reflejado en su obra narrativa, oscurece el paisaje: «ces noirs ombrages, asyle éternel de la mélancolie» (Loaisel, 1777: 35), constituyen lo esencial del marco sombrío de Loaisel, que elabora un paisaje nuevo y plenamente romántico (Séité-Salaün, 2000: 156).

A través de *Le Crime puni* y de *L'Empire de la beauté*, cuentos morales de Loaisel de Tréogate que forman parte de sus *Soirées de mélancolie* (1777), obra significativa de este periodo, veremos cómo aparecen representados tales elementos paisajísticos y terroríficos la literatura de la época.

Dans les *Soirées de mélancolie* [...] on trouve un peu de tout ce qui faisait alors fureur en France: du Rousseau, du Gessner, du Young, de l'Ossian et même des *Mille et une nuits*. Il n'est pas étonnant, par suite, qu'on y trouve aussi quelque chose de ce qui devait être goûté et admiré après 1820 (Estève, 1923: 76).

## 1. LE CRIME PUNI DE LOAISEL DE TRÉOGATE

*Le Crime puni* es la historia de una broma trágica en un cementerio. En él encontramos el triple tema de la noche, la muerte y el horror; experimentamos aquí ya el tipo de escalofrío que prometería la novela negra veinte años después (Martin, 1981: 295). Así presenta Armelle Séité-Salaün la obra de este precursor de la novela negra:

La mort guette au détour des pages de Loaisel de Tréogate [...].

Cette omniprésence se traduit, tout d'abord, par la fascination: celle des héros et celle du romancier qui se heurtent à la réalité de la mort, à savoir le cadavre; ils tentent d'exorciser la mort dans un crescendo d'horreur et de terreur qui font de Loaisel, pour ses premières œuvres, un romancier précurseur du roman noir (Séité-Salaün, 2000: 143).

### 1.1. Resumen del cuento

Desde el comienzo del cuento, nos encontramos con elementos que nos llevan a sentir terror. Loaisel hace una serie de reflexiones sobre la muerte, el respeto a los difuntos, la profanación de las tumbas, el más allá.

Le respect que tous les peuples ont toujours eu pour les morts, ce recueillement religieux, cette espèce de terreur qu'on éprouve en passant près d'une tombe, d'un cimetière, près enfin du lieu de notre dernier repos; ces sentiments, dis-je, qu'on ne peut vaincre, prouvent bien que nos cendres, ces restes précieux de l'humanité ne seront pas l'éternelle proie du silence & de l'oubli, & que le Ciel n'a confié ces dépôts sacrés à la terre que pour les réclamer un jour (Loaisel, 1777: 67).

Qui peut songer, sans frémir, que le tombeau, cette dernière couche du genre humain, ne communique point au néant, & qu'au-delà est un monde que le secours du meilleur télescope ne pût jamais découvrir à l'oeil d'aucun vivant, où néanmoins nous arriverons tous, d'où n'approchèrent jamais les fantômes désespérans de la puissance & de l'inégalité, & dans lequel on verra empreint sur tous les êtres, le sceau tardif, mais immortel du malheur ou de la félicité (Loaisel, 1777: 68).

Tras esto, comienza realmente el cuento, que no es sino un ejemplo, según su autor, de que Dios vela por los muertos.

L'exemple qui suit prouve, d'une manière bien terrible, que la Divinité veille sur cette assemblée silencieuse d'êtres inanimés qui dorment la plupart, depuis des siècles, sous la surface de la terre; & qu'elle ne permet pas qu'on profane impunément ces formidables asyles (Loaisel, 1777: 69).

Este cuento de terror y misterio se desarrolla en un cementerio. Tres jóvenes corruptos regresan, a mitad de la noche, de una casa de campo en donde han estado de juerga. Ebrios, van haciendo ruido y despertando a los que duermen, cantando, riendo y tocando instrumentos. Entran a un pequeño cementerio perteneciente a una aldea vecina y deciden profanarlo.

Ces jeunes gens, conduits par leur mauvaise destinée, arrivent près d'un cimetière de campagne [...]. Ils y entrent, ils violent ces simples sépultures; ils brisent ces monuments dénués de faste qu'avoient élevés la sensibilité ingénue, la douleur sincère, la reconnaissance & la pitié; ils insultent par leurs blasphèmes à ces cendres négligées (Loaisel, 1777: 70).

Van al osario que hay al final del cementerio para dar un concierto a los huesos humanos que descansan en silencio en aquel lugar.

Au bout du cimetière étoit un de ces lieux où sont entassés ces débris de l'espèce humaine, que la terre rejette tous les jours de son sein, pour faire place à ceux que la mort a nouvellement frappés [...]. Le son de leurs voix & de leurs instrumens, leurs sarcasmes impies, & leurs rires immodérés interrompent la longue paix de cette solitude, consacrée au repos de ceux qui attendoient, pour se réveiller, le signal de l'Éternel (Loaisel, 1777: 70-71).

Pero en el mismo momento en que se disponen a cantar, oyen un grito que sale del relicario y todos los huesos se mueven de manera que parecen cobrar vida para castigar a los tres jóvenes. Aterrorizados, dos de ellos caen muertos al instante ante aquel espanto. El tercero se desmaya quedándose dos horas sin conocimiento hasta que se despierta y ve, a su lado, a sus amigos sin vida. Corre a su casa y, en su delirio, cree ver muertos que lo persiguen, esqueletos que lo desuellan y a sus amigos en llamas que lo queman. Se retira del mundo para sufrir una dura penitencia que acaba con su vida; muere temiendo a Dios pues cree no haber hecho lo suficiente para la expiación de sus pecados.

Finalmente, el narrador explica que el grito y el movimiento de los huesos había sido producto de un mendigo asustado, que se había refugiado en el relicario para pasar la noche caliente entre los huesos, al oír las voces y los instrumentos de los tres jóvenes. El narrador no quiere pensar que todo esto ocurre por azar, sino que lo atribuye a Dios, pues los tres jóvenes debían ser castigados por sus pecados; el mendigo sería entonces el instrumento de la venganza divina.

## 1.2. Análisis de los personajes

### 1.2.1. *Los tres jóvenes libertinos*

El narrador emplea numerosos apelativos para referirse a los protagonistas de este cuento: «trois jeunes libertins», «ces malheureux», «cette bande impie», «ces jeunes gens», «les audacieux», «ces trois impies». Se trata de tres chicos jóvenes que llegan ebrios de una casa

de campo y deciden continuar, en un cementerio, su fiesta presidida por la obscenidad y el ruido. Tocan instrumentos y cantan de una manera poco armoniosa. Las aves nocturnas huyen despavoridas ante tal escándalo. De igual manera, el viajero se estremece oyendo tales obscenidades y cambia de dirección para no encontrarse de frente con estos gamberros. El narrador compara a estos jóvenes con un tigre que hace huir a hombres, aves, animales feroces, reptiles..., escondiéndose éstos en las sombras por miedo a tan terrible animal.

Les sons de quelques instrumens se marioient aux voix rauques & discordantes de ces malheureux. La licence, l'obscénité, l'ivresse présidoient à leurs chansons; les oiseaux de nuit même en étoient épouvantés; ils s'envoloient avec bruit de leurs sombres bosquets & fuyoient se cacher dans les ruines des vieilles tours ou des châteaux démolis. Le Voyageur frémissait en prêtant l'oreille à leurs infâmes accens, & prenoit d'obliques détours pour ne pas rencontrer cette bande impie. C'est ainsi que les rugissemens lointains d'un tygre farouche dépeuplent les forêts & les déserts effrayés. Hommes, habitans des airs, bêtes féroces & reptiles, tout fuit, tout se cache dans les ombres retraites aux approches de ce terrible animal (Loaisel, 1777: 69-70).

Su indecencia y su descaró llegan a tal punto que están dispuestos a alterar la paz de los muertos, y enloquecen todavía más al ver los objetos fúnebres que hay en el relicario: «Ils se rangent devant ce reliquaire & leur délire augmente à la vue de ces objets funèbres. Le son de leurs voix & de leurs instrumens, leurs sarcasmes impies, & leurs rires immodérés interrompent la longue paix de cette solitude» (Loaisel, 1777: 70).

Pero tanta desconsideración hacia los difuntos termina siendo pagada. Basta un grito y el movimiento de los huesos para provocar el pavor en los tres jóvenes. La impresión es tal que dos de ellos caen muertos y el tercero se desmaya. Cuando se despierta, él mismo cree estar a punto de que la muerte se lo lleve: con el rostro polvoriento y temeroso de que la tierra se lo trague al instante, se levanta e imagina que todos los muertos del cementerio lo persiguen hasta su casa. Está tan horrorizado que delira, grita, tiene fiebre; cree ver esqueletos que lo despedazan y a sus dos amigos en llamas que lo queman. Unas semanas después su salud se restablece, pero la conmoción que experimenta por lo ocurrido y los remordimientos provocan en él un gran sufrimiento; se encierra en un cuchitril en donde, tras una dura penitencia, morirá creyendo no haber hecho lo suficiente para la expiación de sus pecados de juventud.

Le teint poudreux, tremblant & entouré de son crime, il voit le Ciel prêt à s'abymer sur lui: il n'ose se mouvoir dans la crainte que la terre ne s'entr'ouvre pour l'engloutir; il se lève pourtant, il marche en frémissant, en traînant de longs soupirs, & tous les morts du cimetière le poursuivent jusques dans sa maison.

Une fièvre ardente est la suite de la frayeur; un délire furieux le transporte; dans les vifs accès de son mal, il jette d'épouvantables cris; il croit voir des squelettes aux bras longs & décharnés qui le déchirent, ses deux amis en flammes, qui le brûlent, qui l'entraînent dans des gouffres de feu; tous les supplices de l'enfer s'amoncellent dans son sein.

Sa santé se rétablit néanmoins au bout de quelques semaines; mais les secousses du remords & de la douleur vinrent électriser ce cœur depuis long tems endurci; il en sortit une abondance de larmes, qui ne furent pas infructueuses pour la vertu: il courut s'ensevelir au fond d'un réduit inhabité. Les pleurs de sang dont il baignoit journellement son désert, jointes aux tourmens progressifs de la plus austère pénitence, détruisirent bientôt & sa vie & ses regrets; il mourut, croyant n'avoir point assez fait pour l'expiation des crimes de la jeunesse, & dans la crainte d'un Dieu qu'il voyoit toujours armé de tous les tonnerres, & dont la seule idée l'anéantissoit (Loaisel, 1777: 71-72).

Loaisel de Tréogate analiza esta fascinación ambivalente por la muerte, a la vez repulsión y atracción, oponiéndose a la filosofía de la Ilustración: los héroes de sus obras, que buscan desesperadamente una trascendencia y que muy pocas veces la alcanzan, se contentan con mutilar su cuerpo y llaman a la muerte, bajo la forma de suicidio o de auto-mutilación (Séité-Salaün, 2000: 143).

### 1.2.2. *El mendigo*

Este personaje tiene un papel muy importante en el cuento. Según nos cuenta el narrador, Dios actúa a través de él: es el instrumento del cual se vale la Providencia para hacer justicia, el arma empleada para acabar con los tres jóvenes libertinos. Se trata de un mendigo que, al llegar la noche, se refugia en el relicario en el que más tarde aparecen los tres protagonistas de la historia. Acostumbrado a los peores lugares, aquel sitio es perfecto para este hombre que lo único que le preocupa es dormir bajo techo.

Un misérable Mendiant arrêté dans ce lieu par l'approche des ténèbres, ne sachant où trouver un gîte, s'étoit réfugié dans ce reliquaire, pour y passer la nuit, & s'y étoit couché sous la garde de Dieu; l'habitude du malheur & de l'extrême indigence lui rendoit toute retraite indifférente, pourvu qu'il y fût à couvert (Loaisel, 1777: 73).

El mendigo se despierta al oír las voces y los instrumentos de los jóvenes, y, asustado, pega un grito e intenta huir de aquel lugar, provocando el derrumbamiento de la pila de huesos que descansan allí.

Il dormoit d'un profond sommeil, quand le bruit des voix & des instrumens vînt le réveiller en sursaut; la peur dont il fut saisi, lorsque ses oreilles furent frappées de cette sérénade inattendue, lui fit jeter un cri, & son action précipitée, en voulant se sauver par le côté opposé à la porte du reliquaire, fit écrouler une pyramide d'ossemens & de crânes, qui s'élevoit au dessus de sa tête (Loaisel, 1777: 73).

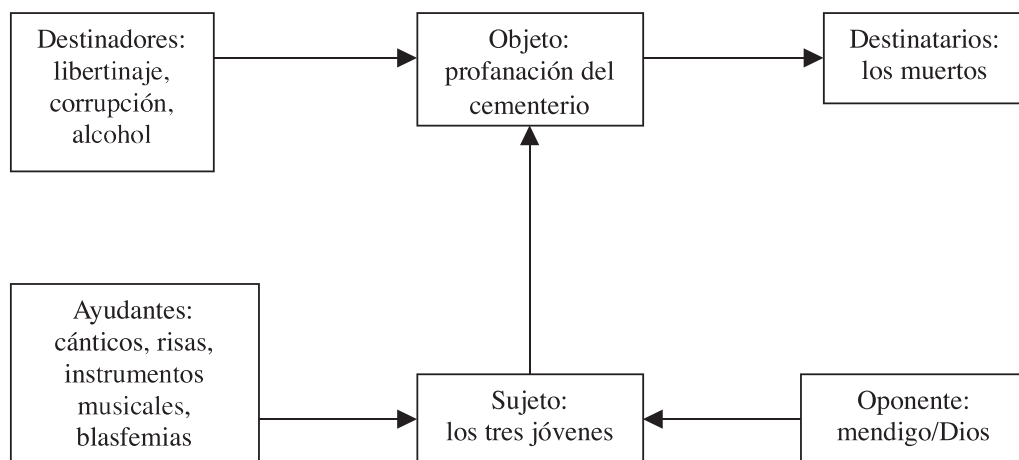
### 1.2.3. Esquema actancial

Si aplicamos a los personajes del relato el sistema que presenta Greimas en su *Sémantique structurale*, basado en seis funciones que él llama actanciales, tenemos, como sujeto, a los tres jóvenes, y como objeto, la profanación del cementerio. Sujeto y objeto entran en conjunción cuando los tres jóvenes llegan al cementerio cantando, riendo, rompiendo monumentos, insultando con sus blasfemias los restos que allí yacen. Todo termina al despertar el mendigo asustando a los jóvenes, pasando la relación entre sujeto y objeto de la conjunción a la disyunción.

Los destinadores, que van a provocar la acción de los tres jóvenes, son el libertinaje, la corrupción y el alcohol. Los jóvenes libertinos, llegan ebrios de una casa de campo y deciden continuar, en el cementerio, su fiesta presidida por la obscenidad y el ruido. En este cuento, los destinatarios, que van a sufrir la acción del sujeto, son los muertos que hay en el cementerio.

Los ayudantes, que van a favorecer el estado de conjunción entre el sujeto (los tres jóvenes) y el objeto (la profanación del cementerio), son varios: en primer lugar, los cánticos poco armoniosos, las risas y los instrumentos musicales que van tocando producen gran escándalo en el silencio de la noche; pero además, los tres jóvenes profanan las tumbas, rompen monumentos e insultan con sus blasfemias los restos que allí yacen. En cuanto al oponente, el obstáculo con el que los tres jóvenes se van a encontrar y que terminará con este insulto a los difuntos, es el mendigo. Según nos cuenta el narrador, Dios actúa a través de éste.

El esquema quedaría de la siguiente manera:



## 2. L'EMPIRE DE LA BEAUTÉ DE LOAISEL DE TRÉOGATE

### 2.1. Resumen del cuento

La acción de este cuento oscuro y misterioso se desarrolla en el campo del sur de Francia. El narrador cuenta cómo una noche que volvía de caza por el bosque y se dirigía a la casa de un amigo, en donde estaba hospedado, se pierde, ve una llanura con un castillo en ruinas y una capilla, y allí se encuentra con un hombre misterioso, vestido de negro, arrodillado frente a una cruz. Asustado, el narrador llega a una aldea y un cura le dice que lo que ha visto es un espectro: «le revenant de la forêt» (Loaisel, 1777: 98). La curiosidad del narrador es tan grande que decide volver, unas horas después, a aquel lugar siniestro en donde estaba el supuesto espectro; éste seguía arrodillado, rezando, pero al rato se levanta y el narrador lo sigue por un camino que lleva hasta una cueva. Dentro de la cueva, descubre al hombre misterioso sumido en una profunda meditación y, a continuación, se golpea, grita y llora; el narrador le pregunta el motivo de su dolor y éste acepta a contarle su historia con tres condiciones: que guarde el secreto de sus aventuras y de su escondite, que al terminar le ahorre consejos superfluos y que no vuelva nunca más a esa cueva.

El joven misterioso cuenta que un día, paseando con dos amigos entregados al vicio y al libertinaje, al igual que él mismo, pasaron por delante de un convento, y uno de ellos le propuso entrar allí haciéndose pasar por una chica para poder aprovecharse de los encantos de las jóvenes reclusas. El joven aceptó aquella hazaña y una vez dentro eligió la que sería su primera víctima, Cécile, de la que pronto se enamoró. Cécile, creyendo haber encontrado a una gran amiga en él, le pidió al joven que se quedara una noche con ella, en su cama, tras unas horas de conversación tierna y amistosa. En cuanto Cécile se hubo dormido, el joven la acarició, la besó y gozó de todos sus encantos. En un primer momento, ella, sin entender lo que pasaba, se entregó a su seductor, pero después, despertó asustada, gritó y se apartó del joven. Él le explicó que no era una joven, como ella había creído hasta ese momento, sino un hombre que estaba perdidamente enamorado de ella. Cécile, ocultando el desprecio que sentía hacia el joven, le pidió que la sacara del convento, y una vez fuera de allí, deseó que Dios lo castigara por lo que le había hecho y desapareció corriendo hacia un bosque. El joven fue rápidamente tras ella y vio cómo se lanzaba a un río y se ahogaba sin poder hacer nada para salvarla. Cuando el joven encontró su cuerpo sin vida, lo abrazó y quiso morir a su lado. Llegaron entonces unos pescadores y el joven confesó su crimen. El castigo impuesto no fue la muerte sino el destierro, pero el joven decidió apartarse no sólo de aquel lugar sino de toda la humanidad. Así es como el joven misterioso había acabado viviendo en aquel lugar oscuro y solitario, y sufriendo las torturas que él mismo se imponía.

Tras escuchar la historia del joven misterioso, el narrador del cuento reflexiona sobre lo que ha hecho a lo largo de su vida y se da cuenta de que ésta no es sino un reflejo de la de aquél: locura, placeres, una ambición lamentable... El narrador decide entonces apartarse de la humanidad y encerrarse en un monasterio. Pero, cuando al día siguiente ve a una hermosa pastora paseando por el campo, esta idea se esfuma de su cabeza; olvida incluso a su amada Julie. El narrador besa la mano de la pastorcilla mientras ésta duerme, pero se despierta, sale corriendo y desaparece entre la vegetación. Entonces, el narrador vuelve a acordarse de



Julie y lamenta haber escuchado la historia del joven misterioso y, como consecuencia, haber querido abandonar a su amada para apartarse de la humanidad. Promete mantenerse fiel a su Julie y buscar la felicidad sólo en el matrimonio.

El narrador del cuento continúa su marcha y finalmente llega a la casa de su amigo, deseando marcharse cuanto antes para ver a su amada Julie.

## 2.2. Análisis de los personajes

### 2.2.1. *El narrador*

El narrador se encuentra pasando un mes en el sur de Francia, país totalmente desconocido para él. Está hospedado en la casa de campo de un amigo.

Accablé de chaleur, harassé des fatigues d'une longue chasse, je regagnois la maison de campagne d'un de mes amis, chez lequel je passois le plus beau des mois de l'année; c'étoit dans une Province Méridionale de la France, pays qui alors m'étoit absolument inconnu (Loaisel, 1777: 95).

En este cuento de Loaisel de Tréogate, vuelven a aparecer elementos terroríficos. Nos encontramos, en primer lugar, con las ruinas de un castillo y una capilla abandonada.

À l'extrémité de cette plaine étoit un château ruiné; un tilleul majestueux s'élevoit au milieu de ses décombres, entourés d'un amas de ronces & d'épines. Plus loin se voyoit une chapelle qui se sentoit aussi du ravage des temps; une grande croix plantée en face, l'annonçoit de loin au voyageur; le voisinage d'un moulin à eau, les mugissemens sourds des vents qui se mêloient au bruit mélancolique d'une espèce de cascade qui tomboit lugubrement sur un lit de cailloutage, tout répandoit une certaine horreur sur ces lieux (Loaisel, 1777: 95-96).

El narrador confiesa ser un hombre poco miedoso. No cree en espíritus ni espectros, y tampoco es supersticioso. Pero cuando ve aquel lugar tan lúgubre y siniestro y al hombre misterioso rezando, siente terror. El miedo que siente transforma la realidad: cree ver a aquel hombre aumentar de tamaño de manera amenazante, fantasmas que lo rodean...

Je ne suis assurément ni superstitieux ni enclin à la peur; jamais je n'ai eu foi ni aux esprits ni aux revenants; mais le ton de voix avec lequel il prononça ces paroles me remplit d'un trouble inconnu. En vain je m'étonne de ma foiblesse; en vain je cherche mon courage ordinaire, il m'avoit abandonné.

Je ne puis me défendre d'un vif sentiment de frayeur que jamais je n'avois éprouvé dans les circonstances les plus périlleuses de ma vie. Cet homme de ténèbres paroît s'agrandir, & prendre une forme menaçante à mes yeux; il me semble que des spectres hideux m'entourent, que tout l'air en est obscurci; mes cheveux se dressent sur ma tête, & d'une extrémité à l'autre, mon corps est humecté d'une

sueur glacée; je m'enfuis cependant, & c'est avec peine que je m'arrache de cette plaine sinistre.

Je me jette dans un chemin creux, & tellement rapide qu'il semble descendre aux enfers; je ne sçais si je dois marcher encore ou revenir sur mes pas; je crois voir les habitans du noir empire (Loaisel, 1777: 96-97).

El narrador, que había conseguido tranquilizarse al encontrar una aldea poblada, decide volver al lugar en donde se había encontrado con aquel hombre misterioso. Una gran curiosidad se apodera de él y decide seguirlo hasta una cueva en donde se adentra. Nos encontramos aquí con otro de los elementos que conducen, como ya hemos comentado anteriormente, a esa atmósfera terrorífica: el subterráneo.

J'entre dans cette espèce de soupirail: quoiqu'aucun objet ne frappe mes regards; quoique je sois enveloppé par-tout de la nuit la plus épaisse, je m'apperçoit pourtant que l'antré devient plus spacieux à mesure que j'avance; je cesse de ramper; je me lève, & ma tête bien-tôt ne touche plus la voûte (Loaisel, 1777: 101).

Poco después, el miedo vuelve a aparecer en nuestro narrador.

Une curiosité impérieuse me presse & m'agite; je n'ai plus cette foiblesse pusillanime qui avoit surpris mon courage quelques heures avant; toutes mes craintes s'évanouissent (Loaisel, 1777: 98-99).

Je ne sçavois que penser, je commençois à perdre cette présence d'esprit & ce sang froid, toujours nécessaires en de pareilles circonstances, je craignoit d'avoir fait une démarche téméraire, & d'être venu me livrer volontairement à la voracité de quelque louve endormie, ou de quelque autre animal plus furieux encore; car l'endroit où j'étois avoit tout l'air d'une tanière de bêtes féroces (Loaisel, 1777: 101-102).

Tras escuchar la historia del joven misterioso, el narrador reflexiona sobre lo que ha hecho a lo largo de su vida. Piensa que si muriese en ese mismo momento, no habría nada en su vida de lo que poder estar orgulloso. Entonces, al igual que el joven misterioso, el narrador del cuento decide apartarse de la humanidad; quiere dejarlo todo: padres, amigos y amante, para encerrarse en un monasterio.

Ce fut alors que s'offrit à moi le tableau de ma vie. Je reconnus que les jours de ma fugitive jeunesse s'écouloient dans les égaremens de la folie, dans les fatigues du plaisir, & dans les crises continues d'une pitoyable ambition [...].

Si l'arbitre de la vie & de la mort coupoit en ce moment la trame de mes jours; s'il m'appelloit à cette heure, pour me citer à son tribunal Auguste, quel compte aurai-je à lui rendre? quelle bonne action opposerai-je au cri terrible de la vérité?

[...] Mon cœur est désenchanté; je tire le rideau entre le monde & moi; je veux m'ensevelir, mourir dans un Cloître. Le parti en est pris; je romps tous mes liens,

parens, amis, maîtresse; je quitte tout pour m'enchâîner aux Autels; je passe la nuit à m'affermir dans cette belle résolution (Loaisel, 1777: 123-125).

Pero al ver a una hermosa pastora, el narrador teme por su entereza; quiere huir de aquella criatura que pone en peligro su proyecto de dedicarse a la vida monástica; finalmente, los sentidos vencen a la razón: el narrador se encapricha de aquella jovencita, olvidando incluso a su amada Julie.

Je veux fuir un objet si dangereux, si contraire à mes dispositions monastiques; je veux, mais je ne puis; mes projets, ma fermeté s'évanouissent. Je m'arrête, & reste à la considérer encore; tous mes sens passent dans mes yeux, & semblent s'y réunir pour admirer ces riches trésors de l'amour.

[...] j'oublie ma Julie, la maîtresse de mon cœur, celle que depuis deux ans faisoit la félicité de mes jours. Je ne suis plus maître de moi (Loaisel, 1777: 126-127).

El narrador volverá a acordarse de Julie cuando la pastorcilla salga corriendo y lo deje solo. Confiesa que aun la quiere y que, aunque ha cedido a la sorpresa de sus sentidos, su corazón no ha sido infiel. Se excusa diciendo que si se ha visto atraído por la pastorcilla es porque tiene sus mismos encantos: sus ojos, sus rasgos, su figura... Habla de Julie diciendo que no es una mujer celosa, pues él no le da motivos para ello gracias a su ternura y su honradez, que lo sitúan fuera de cualquier sospecha de inconstancia. El narrador volverá a negar, una vez más, que haya cometido una falta en su relación de pareja por el acercamiento a la pastora, argumentando que ha sentido algo por ésta sólo porque tenía los mismos encantos de Julie; pero sí afirma que se siente culpable por haber escuchado la historia del joven misterioso y, como consecuencia, haber querido abandonar a su amada para apartarse de la humanidad.

Mais alors je me rappellai ma Julie, ma vertueuse Julie qui m'adoroit, qui ne respiroit que pour moi.

«Qu'allois-je faire! Dans quel excès d'égarement, d'injustice...? Je t'aime toujours, ma Julie, j'ai pu céder à la surprise des sens; mais jamais mon cœur ne te fut infidèle. Cette Bergère m'a touchée, parce qu'elle avoit tes appas; elle avoit tes yeux, tes traits, ta taille qui séduit! ô ma Julie! elle étoit belle comme toi... Tu me pardonneras un transport involontaire & promptement désavoué. Jamais les sombres voiles de la noire jalousie n'altérèrent ton front, ton âme est trop sûre de son empire sur la mienne, ma tendresse & mon honnêteté justifient trop ta confiance, pour que tu me soupçonnes jamais d'avoir voulu causer ton désespoir par une lâche inconstance; je ne suis donc pas criminel, parce que j'ai senti quelque chose pour un objet qui avoit tes charmes, mon crime est d'avoir écouté une crainte vulgaire, d'avoir voulu me dénaturer, abandonner la femme du monde la plus sensible, la plus accomplie pour devenir un orgueilleux misanthrope, un froid égoïste, pour ne vivre que pour moi. Ô ma Julie! je te reverrai, j'irai expier ma faute dans tes vifs embrassemens» (Loaisel, 1777: 128).

### 2.2.2. *El joven misterioso*

Los personajes de este cuento se refieren a este joven de diversas maneras: para el cura es «le revenant de la forêt»; el narrador lo llama «ce malheureux» o «cet infortuné»; para Cécile no es más que un «séducteur infâme»; y él mismo se llamará «le plus vil des scélérats», «le plus audacieux», «le plus méchant, peut-être, mais aussi le plus amoureux des hommes» e incluso «l'amie la plus tendre & la plus sensible», cuando se hace pasar por una joven.

Este personaje aparece por primera vez rezando de rodillas y vestido de negro. Por ello, el narrador lo confunde con un ermitaño o un sacerdote: «Un homme vêtu de noir, à genoux, & les mains jointes, étoit penché sur les marches du calvaire: il avoit la tête nue & les cheveux épars; je le pris d'abord pour un Hermite, ou pour quelque bon Prêtre des environs qui s'arrêtoit là pour faire sa prière» (Loaisel, 1777: 96). La segunda vez que el narrador lo ve, sigue igual, rezando en la misma posición, levantando los brazos hacia el cielo y arrodillado sobre piedras que finalmente besa al levantarse completamente abatido.

Ses bras s'élevoient de temps en temps vers le Ciel & retomboient pesamment sur sa poitrine, & leur chute précipitée entraînoit toujours celle de son corps & de son front, qui restoit collé sur les marches du calvaire: de profonds & sourds gémissements lui échappoient d'intervalle en intervalle, & venoient jusqu'à moi.

[...]

Il se lève pourtant, après avoir baisé mille fois les pierres froides & moussues sur lesquelles il étoit agenouillé: il s'enfonce dans des détours sinueux, & je vis à la lenteur de sa marche qu'un poids énorme surchargeoit son cœur (Loaisel, 1777: 99-100).

Dentro de la cueva, el narrador descubre al hombre misterioso sumido en una profunda meditación, acostado sobre una piedra tallada con forma de féretro. Está tan delgado que parece un esqueleto; se trata de un hombre joven y apuesto a quien el dolor y la desesperación han transformado el rostro y el cuerpo de manera terrible.

Une clarté soudaine, jointe au spectacle le plus imposant & le plus capable d'émouvoir, frappe ma vue. Une torche funèbre illuminoit foiblement un petit espace, qui étaloit de toutes parts l'image d'une sainte horreur. Cet homme, ce même homme, dont j'avois suivi les traces, étoit étendu sur une pierre taillée en forme de cercueil, le front tourné vers le Ciel, & les bras croisés sur son cœur: il étoit enseveli dans une méditation si profonde que le bruit dont je fis retentir ces voûtes n'excita chez lui aucun mouvement.

[...] quand je l'envisageai, je crus voir un squelette décharné. De longues empreintes de désespoir cicatrisoient ses joues où se peignoit la flétrissure de l'extrême infortune, & sur lesquels néanmoins s'entrevoyoient quelques traits d'un jeune-homme parfaitement beau, qui étoient échappés au ravage des larmes; ses paupières entr'ouvertes, son regard fixe & immobile, avoient quelque chose d'effrayant: son sein péniblement soulevé annonçoit le travail douloureux de son imagination (Loaisel, 1777: 102-103).

Al hombre misterioso le molesta que hayan descubierto su escondite y que lo hayan sacado de su silencio, que había guardado durante tanto tiempo. Considera que su comportamiento no debe escandalizar al narrador, pues actuar de otra manera no sería sino una ofensa al cielo y a la naturaleza humana; él mismo se ha condenado a permanecer encerrado en ese cuchitril sufriendo una dura penitencia. Pero, en cierto modo, al hombre misterioso le agrada que alguien se interese por su situación, y está dispuesto a contarle al narrador el motivo de su dolor, aunque con una serie de condiciones:

Une vie contraire à celle que je mène seroit une offense faite au Ciel & à la nature humaine; quoique ta présence ne puisse que m'affliger, je trouve néanmoins un secret plaisir à t'entendre, parce que j'aime celui qui invite l'affliction à élever sa tête languissante; mais mon état n'a rien qui doive t'alarmer; ce n'est point contre le vœu de mon cœur que j'habite ce réduit souterrain: rien ne peut m'arracher à l'horreur ténébreuse qui couvre mes jours; je m'y suis condamné, je l'ai dû: elle s'étendra jusques sur mon tombeau.

La singularité de ma vie pique ta curiosité, je le vois; tu parois mériter ma confiance: je veux bien te satisfaire; mais auparavant j'exige de toi le serment de trois choses; que le mystère de mes aventures, & sur-tout celui de ma retraite resteront à jamais ensevelis entre toi & moi, qu'à l'instant que j'achèverai mon histoire, tu m'épargneras des conseils superflus; qu'enfin tu quitteras cette caverne, avec le ferme projet de n'y jamais rentrer: voilà les conditions auxquelles je veux bien contenter tes désirs curieux (Loaisel, 1777: 105-106).

Como afirma Armelle Séité-Salaün, los héroes de Loaisel de Tréogate se castigan, por sus crímenes, en antros cavernosos. Tras haberse convertido en asesinos, por venganza y por desesperación al no poder hacer revivir a la amada, vuelven la muerte contra ellos mismos. Pero antes, el héroe va a saciar su tristeza, va a deleitarse con la muerte (Séité-Salaün, 2000: 148).

El hombre misterioso no quiere revelar su identidad porque dice que su familia es muy conocida. Con veinte años de edad, había sido un joven dado al vicio: seducción de mujeres y desprecio por ellas, deseo de engañarlas, libertinaje, ateísmo... Escondía todas estas cualidades tras el velo de la cortesía respetuosa y del extremo recato.

Je ne dois point révéler le secret de ma naissance, ma famille est trop connue; il suffit de dire qu'à vingt ans je joignois à la figure la plus aimable, un cœur cadavéreux. Jetté de bon heure dans ce tourbillon de vains plaisirs, qu'on peut appeler l'école de l'endurcissement & l'écueil de toute vertu, j'étois déjà consommé dans tous les genres de débauche: athéisme, fatuité, séduction auprès des femmes, mépris souverain pour elles, désir ardent de les tromper toutes, libertinage atroce, tous ces vices aimables qu'une jeunesse novice copie avidement quand on les pare d'un certain vernis, & qui deviennent des gentillesse quand on fait opposer au reproche le sel de l'ingénieuse plaisanterie; toutes ces qualités voilées sous les dehors de la politesse respectueuse & de l'extrême honnêteté formoient mon caractère (Loaisel, 1777: 106).

El rostro del joven, suave y dulce, podría pasar perfectamente por el de una mujer. De esta manera, sus amigos lo convencen para que entre al convento haciéndose pasar por una chica y así poder gozar de los encantos de las jóvenes que hay recluidas allí.

Ce projet, d'ailleurs, t'offre moins de difficulté qu'à tout autre, ta physionomie est précisément celle des grâces & de la pudeur craintive; un léger duvet couvre à peine ton menton; tu as toute la tournure d'un visage féminin, rien de plus aisé que de t'introduire dans ce Couvent, sous un habit de femme (Loaisel, 1777: 107).

El joven está dispuesto a afrontar todos los peligros que puedan oponerse a la realización de esta hazaña. No puede dejar pasar esta oportunidad para demostrar su valentía y su superioridad ante sus amigos, y por ello decide aceptar el reto cuanto antes; quiere ser el mejor en todo y no puede dejar que se le adelanten; incluso le habría gustado imaginar a él mismo este proyecto.

J'aurois bravé tous les périls, plutôt que de laisser à faire un exploit de ce genre; j'étois trop jaloux de conserver l'espèce de supériorité que je m'étois acquise sur mes compagnons de débauche; j'étois au désespoir de n'avoir point imaginé le projet qu'on venoit de proposer; je l'adoptai soudain, de peur qu'un autre ne l'entreprit avant moi (Loaisel, 1777: 108).

El joven se enamora de Cécile. Está realmente confundido pues es la primera vez que experimenta algo así; siendo un seductor con gran experiencia, no sabe cómo actuar en esta ocasión. Se arrepiente de su vida pasada, de cómo se ha comportado siempre con las mujeres, siente remordimientos y, por primera vez, titubea antes de engañar a una mujer. Sin embargo, sigue esperando la mejor ocasión para saciar sus deseos.

Je n'avois jamais aimé; la profonde paix de cette retraite, les charmes de Cécile me firent un homme nouveau; les divers tableaux de ma vie passée se reproduisirent successivement devant moi, & le repentir ferma cette scène rapide. Pour la première fois le remords éleva devant moi sa tête hideuse; je connus tout le prix de l'innocence paisible; j'en fus attendri, & je soupirai de ne pouvoir recommencer ma carrière.

[...] c'étoit la première fois de ma vie que j'hésitois avant de tromper une femme; mais j'adorois Cécile, & je ne pouvois me résoudre à l'abandonner; ma passion l'emporta sur tous les raisonnemens: notre liaison devint si étroite, que nous ne nous quittions plus. J'attendois l'occasion d'assouvir mes infâmes désirs; mais il falloit que je me fisse la plus grande violence pour en suspendre l'impétuosité (Loaisel, 1777: 110).

El joven, que siente que él mismo ha acabado con la vida de Cécile, está completamente desesperado, sólo desea la muerte y no duda en confesar su crimen; quiere que lo acuchillen, que lo lapiden; besa las cadenas con las que lo sujetan; todo suplicio le parece poco para pagar el crimen que ha cometido.

Je ne t'expose point tout ce que mon désespoir eut d'horrible; les pinceaux les plus noirs ne rendroient pas ma situation. Cent fois mon âme fut anéantie, cent fois elle se réveilla du sein des douleurs pour sentir tous déchirements; mille fois je voulus rejeter l'horrible fardeau de l'existence, il m'accabla toujours.

[...]

«Ô mes amis! leur dis-je, en les appercevant, immolez-moi; écrasez ma tête contre ces rochers; j'ai porté le poignard dans le sein de l'innocence: la voilà ma victime: la voilà... j'en suis l'assassin».

[...] «approchez tous, m'écriai-je, en voyant cette multitude, que chacun de vous s'arme d'un glaive & vienne me déchirer le flanc; lapidez, pulvérisez ce corps impur & fouillé d'un attentat dont l'enfer même a frémi... j'ai mérité... oui, j'ai mérité tous les supplices».

[...] je fus arraché de ces lieux avec violence, & conduit devant les Ministres des loix; je fus interrogé; j'avouai tout: on me chargea de fers; on m'emprisonna, je bénis mon sort, & je baisai les chaînes dont j'étois entouré.

«C'est peu, disois-je, c'est bien peu pour le crime que j'ai commis. Ô vous qui distribuez les vengeances! vous qui commandez aux tortures de s'emparer du coupable, & de le dévorer, vous êtes mes Dieux tutélaires; soyez-moi propices!» (Loaisel, 1777: 118-120).

El castigo que le imponen es el destierro, pero el joven decide apartarse no sólo de aquel lugar sino de toda la humanidad, a la cual ha deshonrado con su crimen. Así, se viste de negro y se va a vivir, en primer lugar, a una ermita abandonada, y después, a una cueva oscura, donde poder estar menos expuesto a las miradas de la gente. Sólo sale de allí por la noche para ir a llorar al pie de una gran cruz, o en el mismo lugar donde Cécile se lanzó al río o donde más tarde encontró su cuerpo sin vida.

Je feignis de partir pour les pays étrangers; mais au lieu de m'y rendre, je vins en ce lieu que je consacrai aux larmes & à l'amer repentir; je me déguisai sous les habits les plus lugubres, & j'habitai d'abord un hermitage abandonné qui se trouva dans les environs; mais cette demeure me parut trop exposée aux regards des humains: j'en cherchai une autre plus obscure, plus convenable à ma profonde tristesse; je trouvai celle-ci; elle me plût, j'en fis mon asyle. Depuis deux ans j'y pleure en liberté: personne n'entend mes soupirs douloureux; j'ai fait un pacte avec les ténèbres; la lumière du jour est trop éclatante pour un coupable de mon espèce; je frémis quand j'entrevois le plus petit de ses rayons.

Je ne sors que la nuit: tantôt je vais pleurer aux pieds du Calvaire où tu m'as rencontré; tantôt sur le rivage, & au même endroit d'où Cécile s'est précipitée dans le fleuve; quelquefois auprès des roseaux où je trouvai son corps, qui attendoit une sépulture (Loaisel, 1777: 121).

El autor de *Soirées de mélancolie* proyecta sobre sus héroes sus incertidumbres, sus angustias moralizadoras, sus amarguras no saciadas a las que siempre se resigna en un universo

patético. Expresa el tormento del alma adolescente, los sufrimientos de un corazón apasionado por una inquietud solitaria. En palabras de Henri Coulet:

Loaisel analyse avec attention et souvent avec profondeur des états d'âme exceptionnels, complexes, où le remords s'allie à une certaine jouissance, où le sentiment de culpabilité attache encore plus le coupable à sa faute; une sensualité érotique, la mysticité, l'espérance, la douleur, le repentir, l'angoisse, le désir de mort, se combinent ou se succèdent dans des caractères que leur faiblesse expose particulièrement au malheur et qui trouvent dans le spectacle de la nature extérieure un écho à leurs passions ou un apaisement (Coulet, 2002: 1455).

El héroe de sus obras sigue una trayectoria bien definida: experimenta, en primer lugar, una existencia risueña e idílica, antes de encontrarse con la incertidumbre dolorosa y dramática en marcos oscuros pero tratados vigorosamente. Esta visión pesimista de la vida aparece en muchos de los relatos de Loaisel de Tréogat. En el cuento que nos ocupa, el joven misterioso tiene unas ideas muy pesimistas: afirma que el mundo está lleno de falsas ilusiones y que es imposible conservar la felicidad durante toda la vida pues ésta se mantiene sobre unos cimientos muy poco seguros. La historia que el joven cuenta al narrador del cuento le sirve de ejemplo para advertirle de que la vida ofrece, en un primer momento, muchas alegrías, pero que poco a poco van apareciendo obstáculos que hacen que el hombre dude sobre la ruta que debe tomar y que finalmente se decante por el mal camino.

Qu'est-ce que donc que la joie du monde? des rayons flottants sur une mer incertaine, que la sombre nuée du désespoir vient bientôt obscurcir. C'est ici, mon ami, que j'ai eu le temps de réfléchir sur les tristes habitants de cette terre de douleur, & sur le mensonge si rapide de leurs plaisirs.

[...] la vie: elle offre d'abord jouissances sur jouissances dans un long enchaînement; l'œil ravi mesure avec joie l'espace qu'on va parcourir; mais à mesure qu'on avance, il s'égaré dans un air nébuleux; les fleurs qui sembloient naître à l'envi sous les pas, se convertissent en chardons, & cette route qui n'offroit d'abord qu'une pente douce & aisée, présente tout-à-coup mille obstacles, qui contraignent l'homme surpris de s'arrêter. L'effroi précipite autour de lui ses regards détrompés: il gémit, il soupire, incertain s'il doit revenir sur ses pas, ou poursuivre sa route; mais un génie mal faisant l'entraîne; il suit à regret la route épineuse, & ne peut s'empêcher de la suivre (Loaisel, 1777: 122-123).

### 2.2.3. *Cécile*

Para el joven misterioso, Cécile es: «ma première victime», «la plus vertueuse des femmes», «belle Célile», «mon adorable Maîtresse». Se trata de la chica que este joven elige como su primera y única víctima dentro del convento. Con veinte años de edad, no sólo es bella sino también dulce y llena de encantos. La encerraron allí muy joven, por lo que no



conoce nada distinto a aquellos fríos muros; pero Cécile sospecha de la existencia de otros placeres fuera de la soledad.

Elle avoit à peine quatre lustres; c'étoit les grâces & le sentiment personnifiés: elle étoit aussi douce qu'elle étoit belle; tirée du monde avant de le connoître, elle commençoit à croire qu'il y eut d'autres plaisirs que ceux de la solitude; son imagination déjà se flétrissoit à l'idée de l'esclavage, & quelquefois ses soupirs s'échappoient loin de ce cloître où elle étoit confinée (Loaisel, 1777: 109).

Al ser vecinos de habitación, el joven no tiene ninguna dificultad para conocer a Cécile. Ella le quiere como una amiga (pues no sospecha que sea un hombre), pero él está completamente enamorado de ella.

Sa chambre étoit voisine de la mienne; je n'eus pas de peine à faire sa connoissance; la sympathie fit son effet; son cœur fut au-devant du mien: nous nous aimâmes; mais avec des sentiments bien différens; les siens étoient ceux de la pure amitié, du moins elle les croyoit tels; les miens, au contraire, étoient déjà ceux de l'amour le plus violent (Loaisel, 1777: 109).

Los jóvenes pasan tanto tiempo juntos que el momento de separarse se hace doloroso; se hacen confidencias y ella siente que ha encontrado una gran amiga; no imagina lo que le espera: «Cécile se livroit à moi avec cette entière effusion qu'inspire la certitude & la joie d'avoir bien placé sa confiance. Malheureuse, qui ne soupçonnoit pas qu'elle échauffoit dans son sein le serpent qui l'alloit dévorer!» (Loaisel, 1777: 111). Cécile, medio dormida, se deja llevar por nuevas y placenteras sensaciones, y se entrega a su seductor. Pero, cuando por fin despierta, está aterrada; la joven grita, llora desesperada; siente un gran desprecio por el que considera su verdugo, pues piensa que una vez perdida la virginidad ya sólo le queda morir.

Elle nage, quelques instans, dans ces ombres délicieuses & confuses, qui suivent un rêve séduisant: mais bientôt se tire devant elle le rideau du réveil. Elle se contemple, & ne se connoît plus, ne sçait plus où elle est; c'est un nouveau monde qu'elle habite: un rayon foudroyant de lumière la pénètre & l'atterre; elle m'envisage avec la contenance de l'effroi, & va pour jeter un cri que ma bouche étouffe à l'instant. Elle me repousse avec horreur [...].

Des larmes brûlantes étincellent sur ses joues, & des soupirs étouffés viennent mourir dans sa bouche. Elle lutte pourtant de toutes ses forces contre le désespoir qui veut s'emparer d'elle (Loaisel, 1777: 112-114).

Cécile siente tal odio por el joven después de lo que éste ha hecho, que le desea el castigo de Dios: «Si ces foibles bras ne peuvent te punir, mon vengeur est au Ciel, je ne l'implorerai pas en vain» (Loaisel, 1777: 115).

#### 2.2.4. *La pastora*

«La plus jolie Bergère» o «la fille la plus charmante», como la llama el narrador, es el personaje tentador del cuento. Aparece entre la vegetación, junto a un rebaño de ovejas y cabras que brincan a la orilla de un río. El narrador la describe como la jovencita más bella del mundo, más que ninguna diosa, y con mayores encantos incluso que la reina Cleopatra; su cuerpo es esbelto, su rostro inmaculado y sus proporciones divinas; su pecho está a malas penas oculto, lleva un cayado en la mano y un sombrero sobre su hermosa cabellera rizada, y bajo éste brillan dos grandes ojos. El narrador quiere ensalzar su belleza de tal manera que llega incluso a emparentarla con dioses, haciéndola hija de Cupido y de Psiquis.

J'entens s'agiter des feuillages, & j'aperçois la plus jolie Bergère, la fille la plus charmante qui jamais se soit offerte à ma vue. Elle tenoit une houlette à la main; un chapeau de fleurs obliquement posé sur une épaisse chevelure négligemment bouclée, couvroit à demi deux grands yeux qui lançoient l'éclair du diamant. Je fus sur-tout frappé de la finesse de sa taille, de la blancheur, des divines proportions, d'un sein qu'un voile envieux ne déroboit point à mes regards; jamais cette Reine d'Egypte, tant vantée, buvant des pierres précieuses dans une coupe d'or, mourante d'amour & de volupté, n'eût les appas de cette Bergère. Jamais la déesse d'Amathonte ne parut si belle, parcourant les bosquets d'Italie, ou sortant des bras d'Adonis. On eût dit que toutes les grâces avoient présidé à sa naissance, & qu'elle étoit fille de Cupidon & de Psyché (Loaisel, 1777: 126).

Con una boca de rosas, la pastorcilla emite sonidos tiernos y voluptuosos: es la música de los dioses; incluso su silencio es encantador; contempla sus encantos en el reflejo del agua, y su sonrisa deja ver perlas colocadas artísticamente; una paloma blanca vuela a su alrededor y se deja acariciar por ella; finalmente, aparece el cansancio en el rostro de la pastorcilla, se tumba sobre el tomillo, cierra los ojos y se duerme.

Des sons tendres, voluptueux sortent de sa bouche de roses, & il me semble entendre la voix de Philomèle, ou plutôt une mélodie céleste. Un silence encore plus enchanteur succède à ses chants, elle semble amoureuse d'elle-même, elle se contemple avec une complaisance ingénue, elle se mire dans le crystal de l'onde dont la surface paisible répète ses appas, & puis elle sourit; & quand ses lèvres s'entr'ouvrent, je crois voir des perles artistement enchâssées dans du corail. Un pigeon blanc & apprivoisé voltige sur sa tête; le bel oiseau s'abaisse sur son sein, se laisse caresser & s'envole; le regret, & bientôt la langueur se peignent sur le visage de cette belle; elle s'étend mollement sur une couche de thym, ses deux beaux yeux disparaissent sous deux longues paupières surmontées de deux croisans noirs comme l'ébène, & semblent céder aux pavots du sommeil (Loaisel, 1777: 126-127).

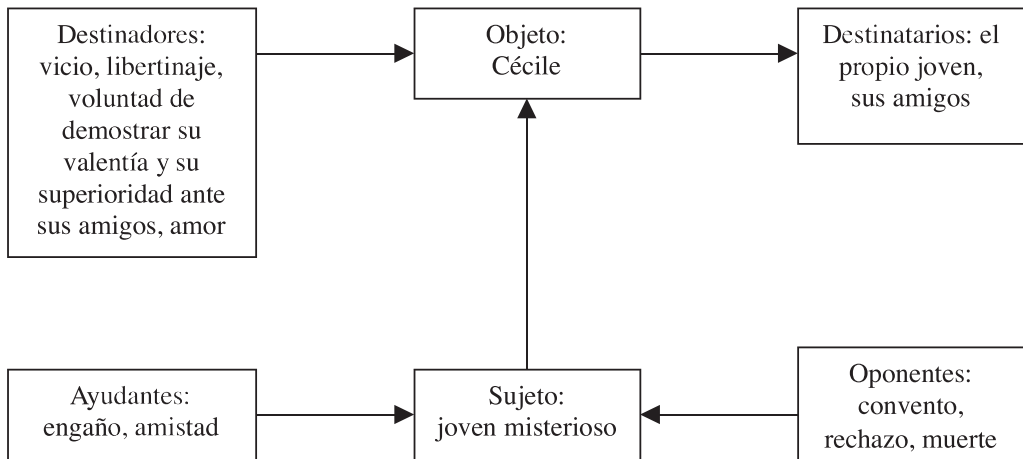
### 2.2.5. Esquema actancial

Aplicando a los personajes del relato el sistema que presenta Greimas en su *Sémantique structurale*, tenemos, como sujeto, al joven misterioso, y como objeto, a Cécile. La relación entre éstos es de disyunción hasta que el joven consigue, mediante el engaño, acercarse a Cécile y gozar de sus encantos. Así, el sujeto se activa para pasar de la disyunción a la conjunción, convirtiéndose en sujeto operador. Finalmente, la relación entre sujeto y objeto vuelve a ser de disyunción cuando Cécile, aterrada, decide lanzarse al río, pues piensa que una vez perdida la virginidad ya sólo le queda morir.

Los destinadores, que van a provocar la acción del joven misterioso, son, en un primer momento, el vicio, el libertinaje y la voluntad de demostrar su valentía y su superioridad ante sus amigos. Así, el joven está dispuesto a afrontar todos los peligros que puedan oponerse a la realización de esta hazaña, no puede dejar pasar esta oportunidad para demostrar lo es capaz de hacer, quiere ser el mejor en todo y no puede dejar que se le adelanten; incluso le habría gustado imaginar a él mismo este proyecto. Pero después, cuando conoce a Cécile, el joven se enamora de ella y se arrepiente de su vida pasada, de cómo se ha comportado siempre con las mujeres, siente remordimientos y, por primera vez, titubea antes de engañar a una mujer, aunque sigue esperando la mejor ocasión para saciar sus deseos. En cuanto al destinatario, el que se va a beneficiar de la acción del sujeto, es el propio joven, pues él es quien va a deleitarse con los encantos de Cécile, pero también sus amigos, que disfrutan con la realización de tal gesta.

El principal ayudante, en este cuento de Loaisel de Tréogate, que va a contribuir a que el sujeto (el joven) llegue a un estado de conjunción con el objeto (Cécile), es el engaño con el que consigue entrar en el convento y acercarse a su presa: se hace pasar fácilmente por una chica, pues posee un rostro suave, dulce y con a penas un poco de vello en la barbilla. Como consecuencia de este engaño, el joven consigue la amistad de Cécile, lo que le permite pasar muchas horas en su habitación junto a ella. En cuanto a los oponentes, los obstáculos con los que el joven se va a encontrar para llegar hasta Cécile y para conseguir permanecer después junto a ella, son varios: en primer lugar, el convento, que supone un reto para el joven, el cual está dispuesto a afrontar cualquier peligro para llevar a cabo esta hazaña; una vez que el joven ha conseguido gozar de los encantos de Cécile, es rechazado por ésta, lo desprecia; finalmente, el suicidio de Cécile, que piensa que después de haber perdido la virginidad ya sólo le queda morir, acaba definitivamente con la posibilidad de conseguir el amor de la chica por parte del joven.

El esquema quedaría de la siguiente manera:



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOUSQUET, Jacques (1972): *Anthologie du XVIII<sup>e</sup> siècle romantique*. París, Pauvert.
- BOWLING, Townsend Whelen (1981): *The Life, Works, and Literary Career of Loaisel de Tréogate*. Oxford, The Voltaire Foundation at the Taylor Institution.
- COULET, Henri (ed.) (2002): *Nouvelles du XVIII<sup>e</sup> siècle*. París, Gallimard.
- ESTÈVE, Edmond (1923): *Études de Littérature préromantique*. París, Librairie Ancienne Honoré Champion.
- GIMENEZ, Raphaël (1992): *L'espace de la douleur chez Loaisel de Tréogate (1752-1812)*. París, Minard.
- LOAISEL DE TRÉOGATE (1777): *Soirées de mélancolie*. Amsterdam, Arkstée et Merkus.
- MARTIN, Angus (1981): *Anthologie du conte en France 1750-1799: Philosophes et cœurs sensibles*. París, Union Générale d'Éditions.
- MORNET, Daniel (1980): *Le Sentiment de la Nature en France. De J.-J. Rousseau à Bernardin de Saint-Pierre*. Ginebra-París, Slatkine.
- SÉITÉ-SALAÛN, Armelle (2000): «La mort chez Loaisel de Tréogate (1752-1815): un univers funèbre» in Bernard-Marie Garreau (ed.), *Les Représentations de la mort*. Actes du Colloque organisé par le CRELLIC. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 143-160.